



Las Barcas de Galilea

Continuamos con la serie que empezamos hace una semana:

RECURSOS RELACIONALES (Diap. #1)

En esta serie estamos buscando atender a principales contribuyentes para lograr buenas relaciones. Como vimos, estamos diseñados por Dios para la relación.

(Diap. #2) Y, como vimos, las relaciones están en el matrimonio, en la familia, con los amigos, con los compañeros de estudios, en nuestro lugar de trabajo, en la política, en el vecindario, en la iglesia, etc.

(Diap. #3) Dos recursos que ya tratamos fueron: El Amor y la Paciencia. ¿Alguien recuerda algo de lo que vimos sobre estos dos recursos?

(Diap. #4) Hoy atenderemos a dos recursos más. El primero de ellos es **Un CORAZÓN para SERVIR**. Nos parece muy obvio que servirnos unos a otros va a contribuir a las buenas relaciones; sin embargo, hay quienes dicen: “Yo sirvo a Dios y no a los hombres”. Suena super espiritual, pero sólo es religiosidad...

A los Timoneles: Si se tiene habilidad para la narración, podría relatar el suceso de **Marcos 2:1-12**; si prefiere, puede leer los primeros 5 versículos y enfatizar en que el paralítico fue sanado por la hermosa gestión que hicieron sus amigos para servirle. Note que, cuando aparece la imagen, son ovejas (que representan a creyentes) abriendo el techo para bajar al enfermo hasta donde está Jesús en la casa.

(Diap. #5) Aquí va a hablar sobre los beneficios de servir a otros. Si no recuerda la película “Cadena de Favores”, que se estrenó en el 2000, busque en Google un resumen de la misma, para que entienda de qué se trata (un chiquillo, en su colegio, presenta el proyecto de hacer un favor significativo a otros tres, encomendando a cada uno que haga lo mismo, y así formar una “cadena de favores”). Atención a la explicación de **Colosenses 3:23**.

(Diap. #6) Los *tips* (consejos) para formar un corazón para servir a otros son para ser leídos y para reflexionar con los miembros de la Barca. Permita que ellos comenten o anímelos a hacerlo.

¿Alguien desea decir algo más sobre el recurso del servicio a otros?

(Diap. #7) Nuestro segundo recurso que hoy vemos es **EL PERDÓN**. Aquí empezamos a hablar sobre la ofensa.

(Diap. #8) “El manejo de la ofensa”. El hombre con cachos (malicia) representa al ofensor. Vaya siguiendo párrafo a párrafo, destacando que lo inteligente es tratar con la ofensa de inmediato. Demorarse puede hacer que se sumen suposiciones que podrían hacer más pesada la carga de la ofensa. No deje pasar el tiempo, que el tiempo no va a resolver ni a curar nada; el tiempo es solamente un testigo mudo de lo que acontece, de lo que hacemos o no hacemos. Atiéndase a las citas bíblicas.

(Diap. #9) Esta diapositiva entra a tratar el tema del perdón: Qué es, qué produce el perdón. Aunque lo ideal es que siempre que hay perdón la relación retorna a la normalidad, no siempre ocurre así; a veces la falta es muy grave, afecta la confianza; es más difícil cuando el ofensor no muestra que le apena haber ofendido, cuando no presenta frutos de estar sinceramente arrepentido. Los esposos deben procurar a toda costa superar la ofensa, si esta se hace presente, porque ellos se han unido en un pacto ante Dios, para toda la vida.

(Diap. #10) ¿Cuándo se debe perdonar? El Señor Jesús respondió a Pedro que SIEMPRE. Uno no perdona a alguien porque lo merezca, sino porque lo necesita. En realidad, el ofendido también necesita perdonar para tener libertad en su alma y no estar atado a un pasado doloroso, de amarguras. El que perdona es libre para continuar amando. Se debe entender que, aunque uno tome la decisión inmediata de perdonar, la elaboración misma del perdón es muchas veces un proceso que toma su tiempo, dependiendo de cuán grave es la ofensa, cuánto ha lastimado y decepcionado al otro.

Algunos preguntan: ¿Cuándo sé que he perdonado? El corazón nos da testimonio, pero es seguro que se ha perdonado cuando ya no se habla del tema, ni se lo trae a la memoria con frecuencia. Puede ser que al recordar el hecho se asome la tristeza, pero si ya hay perdón, el poder de la acusación ya no está presente. Sólo DIOS puede olvidar para siempre nuestras ofensas; los seres humanos no contamos con esa capacidad.

Estos son dos recursos más que favorecen las buenas relaciones: Servir a otros y perdonar a otros. Empeñémonos en practicarlos. En el caso del servicio, mantener la disposición del corazón y planificar acciones de servicio; para el caso de perdonar, recordar que la relación afectada por una ofensa, después de haber perdonado, necesitará de palabras y demostraciones que evidencien que ya no hay más la intención de afectar la bendición de la relación.

Cierre con una oración, para convertirnos en buenos servidores y para perdonar de corazón.